



# REFLEXIONES SOBRE LA LITERATURA INFANTIL

SUSANA RUBIO PÉREZ

Universidad de Los Andes - Escuela de educación

## Resumen

Para acercarnos a la definición de literatura infantil, habremos de cumplir dos tareas: precisar su alcance y establecer sus límites. La primera, se acerca a la determinación del objeto de la investigación científica de la literatura infantil, la segunda, a la concreción de las funciones que cumple, a su razón de ser.

Consideramos que el objeto de la investigación científica de la literatura infantil es la producción artística expresada a través del discurso literario y creemos además, que la tarea a cumplir es la de producir disfrute a los niños y jóvenes usuarios.

La literatura infantil está tan unida a la infancia, como toda literatura lo está a sus lectores y como también lo están las obras de arte a sus creadores y a todas aquellas personas que las comprenden y las disfrutan. Por ello, la evolución histórica y social de los pueblos y con ella de los niños, es punto de estudio obligado para los estudiosos de la literatura infantil; de igual manera lo sería para el estudioso de la literatura indígena, urbana o feminista.

## Abstract SOME REFLECTIONS ON CHILDREN'S LITERATURE

To define children's literature, we must establish two things: what it is and what it does. The first will determine what children's literature is as a subject of scientific study, while the second will define its functions and its *raison d'être*. As a subject of scientific study children's literature may be defined as an artistic product expressed through literary discourse designed to produce pleasure in children and adolescents. Children's literature is as closely connected to childhood as any other literature is to its readers, and as works of art are to their creators and to people who understand and enjoy them. Thus the historical and social development of peoples and children is a necessary study for those interested in children's literature, as indeed it is for those interested in indigenous, urban or feminist literature.

# ARTICULO

or el momento, habremos de señalar que la literatura infantil no existe sin la infancia; de hecho, sea por tradición, por costumbre o por experiencia propia, la sola referencia a títulos como **Pinocho, o Blanca Nieves** señala de manera casi evidente a los niños como posibles usuarios.

A partir de estos planteamientos, pareciera simple definir a la literatura infantil como un conjunto de obras literarias destinadas a los niños. Sin embargo, para lograr una definición más acertada, necesitamos precisar su alcance y fijar sus límites, lo cual nos obliga por lo pronto, a reflexionar sobre el término infantil aplicado tanto a la infancia como a la literatura.

Por un lado se puede considerar el vocablo infantil dirigido a la infancia, al conceptualizar un ámbito psicobiológico del desarrollo humano estudiado por la psicología del desarrollo. Por otro lado, se puede considerar el vocablo infantil como adjetivo y, si lo asociamos con el de literatura, generalmente subyacen expresiones de inocente, ingenuo o añorado. Desde este último punto de vista, hay que tener cuidado de no considerar a la literatura infantil como una pseudo literatura o como un género de menor importancia con respecto a la escrita para adultos.

Considerando el punto de vista estético de la literatura infantil, se puede plantear su definición desde varios ángulos:

1. Al referir textos que el adulto considera convenientes para niños y jóvenes.
2. Al considerar libros escritos especialmente para niños.
3. Cuando se alude a textos de la literatura para adultos, que los niños han tomado para sí.

Hemos de señalar que bajo la primera y segunda definición, está presente el adultocentrismo, el visualizar a la literatura infantil desde la perspectiva del adulto en cuyo enfoque privan criterios de “lo que es conveniente o no para el niño”, “lo que el escritor adulto considera que debe decir al niño”.

Vemos con preocupación, que son varios los asuntos o problemas desde los que es necesario reflexionar para lograr un acercamiento a la definición de literatura infantil.

Por un lado, debe definirse el objeto de la investigación científica de la literatura infantil.

Por otro lado, si la literatura infantil requiere para

su explicación del aporte de otras ciencias humanas (psicología, sociología) y consideramos que ella tiene compromisos éticos, morales, intelectuales y prácticos con sus lectores, entonces su definición debe hacerse a partir de la interdisciplinariedad.

De cualquier modo, hemos de señalar que el desafío de la literatura infantil está en existir dentro de normas con una requisitoria de valores de contenido (pedagógicos, éticos, psicológicos) al valor axial: lo estético y, desde este punto de vista, hemos de afirmar que la literatura infantil pertenece al ámbito del arte de la producción literaria.

La literatura infantil es producción artística en uso del discurso literario, que cumple funciones estéticas en beneficio del disfrute de los niños y jóvenes lectores.

Como partimos para su definición, de que la literatura infantil no existe sin la infancia, resulta importante hacer referencia a manera de esbozo, a la historia de la infancia y su relación con la literatura infantil.

En la sociedad antigua no hubo infancia desde el punto de vista del concepto como tal; al niño se le consideró un adulto en miniatura, ya que éste trabajó, vivió, participó de las reuniones, nacimientos, muertes con la misma inquietud de los adultos.

En el Medioevo (476-1453), la atención familiar se limitó a imposición de normas disciplinarias, formación moral y religiosa.

A partir de S XIV surge la Burguesía y, con su florecimiento (S XVIII) y el nacimiento de la escuela, sobreviene la necesidad de formar al niño para la sociedad, desde el punto de vista profesional, cognitivo y ético.

Pero esta formación (Rousseau 1712-1778) y (Pestalozzi 1746-1827), se basa en el concepto de que el niño es un ser puro que debe ser protegido de la familia y la sociedad y los “conocimientos” con los que ésta podía dañarlo.

Así, la pedagogía encuentra un lugar destacado y surge la literatura infantil como elemento formador. Para ello, se toman en cuenta los clásicos y los cuentos de hadas de procedencia folklórica.

Sin embargo, ha de recordarse que los cuentos de hadas eran narrados y disfrutados por las clases más pobres: empleados, labradores, artesanos y mendigos, por ello reflejaban la condición de los más humildes y su necesidad de compensación con la realidad que no podían cambiar sino por la magia y los protectores fantásticos. De ahí, que el público inmediato para estas producciones folklóricas no eran los niños ni los burgueses.

En las adaptaciones de los hermanos Grimm se incluyen valores religiosos y morales dirigidos al joven

para que cumpla un papel en la sociedad. De esta manera la relación literatura - pedagogía , nace del ofrecimiento a los niños de este tipo de lecturas (durante los primeras épocas de la escuela) en las que se interponen normas pedagógicas y formativas, convirtiéndose así la literatura infantil en un elemento formador.

En el siglo XX con Freud y Piaget, se conforma un nuevo concepto de infancia según el cual, el niño en su desarrollo, en su camino hacia su estado adulto, transita por etapas psicológicas de madurez en lo cognoscitivo-afectivo de carácter cualitativo más que cuantitativo. El niño es considerado lo que la experiencia y las contingencias sociales y ambientales van diciendo que es, de ahí entonces, que la literatura infantil ocupe un lugar importante y no subordinado a otras disciplinas, con características y funciones propias.

Hoy se considera que la literatura infantil es creación artística que necesita ser estudiada, analizada y juzgada dentro de cualidades que le son propias: discurso, temática y sujeto que la recrea.

En la separación de la pedagogía y la literatura, se acepta como elemento literario importante a la fantasía y se la considera una fuente recreativa de satisfacciones estéticas, éticas e intelectuales necesarias para el desarrollo del niño. En él, la literatura infantil como género literario intenta satisfacer una demanda de lectura, para un ámbito de la vida humana que se caracteriza por un crecimiento gradual de la inteligencia, es decir, considerando su progreso psicológico, social y cultural. Por ello, debe reflexionarse atentamente sobre la calidad de la obra literaria sin caricaturizar ni menospreciar el gusto y el gesto infantil.

La especificidad de la literatura infantil deriva de cierto tipo de lector : el niño, quien desde que nace tiene con ella una relación espontánea a través del lenguaje oral, estableciendo relaciones afectivas entre el material narrado y el narrador lo cual representa para el niño un valor positivo promotor de sentimientos.

Si los cuentos de hadas y los clásicos han sido considerados aptos para formar al lector, además de procurar la creatividad infantil y su emancipación por medio de la presencia del contenido onírico y el elemento mágico de modo natural, la literatura infantil también responde con textos renovados que procuran la creatividad y el mensaje progresista.

Cuando se la considera como una literatura para niños y no de niños, éstos son los beneficiarios y no los autores del mensaje. Se estiman como receptores pasivos y dependientes del adulto, esperando la comunicación del adulto hacia él, y viendo a la literatura infantil como un instrumento formativo y normativo.

Este adultocentrismo obliga a que la literatura infantil adapte:

- El asunto: al considerar que la comprensión del mundo por parte del niño es limitada, el escritor restringe sus ideas, temas y valores a transmitir en pro de la integración del niño a la sociedad.

- La forma: las aventuras, los personajes a imitar, los preceptos y enseñanzas morales han de coincidir según el planteamiento adultocentrista, con las expectativas del lector receptor.

- El estilo: al considerar que el vocabulario y la formación sintáctica no debe exceder el dominio cognoscitivo del lector, así, deberán usarse frases cortas, oraciones principales, estilo directo y atributos sencillos.

- El medio: deberán estar presentes las ilustraciones y los recursos visuales con el fin de ayudar al lector en la correcta interpretación y comprensión del texto.

Al determinar las funciones que cumple la literatura infantil, hemos de discriminar las intenciones del escritor adulto de los intereses y necesidades



del niño lector. Tal vez, la respuesta se encuentre en el punto de equilibrio entre las características de la literatura infantil robada (la que siendo escrita sin pensar en un público infantil, es tomada por éste para su disfrute), y la literatura escrita pensando en los niños.

Si bien en el hogar se manejan las producciones literarias infantiles para el goce del niño pequeño, en la escuela se produce una transformación de esta función lúdica para subyugarla al trabajo-juego, en el que los postulados didácticos y formativos ocupan una posición de mayor valía. Por ello, ha de considerarse que al permitir la funcionalidad de la literatura infantil en su objetivo nato: el disfrute, se está valorando la operatividad del crecimiento y el aprendizaje en su justo momento, este es, en el proceso y no en el producto. Así, el disfrute del material literario infantil como el proceso a través del cual, el lector asocia, relaciona, conoce y construye su propio aprendizaje, se convertirá en un colaborador del crecimiento infantil tanto en lo afectivo como en lo cognoscitivo.

Cuando se coloca un libro en manos de un niño, se están tomando decisiones respecto a su futura relación con la lectura la cual, acompañada de la comprensión como factor necesario, se convertirá en un hábito permanente que permitirá el desarrollo de habilidades creativas..

A modo de síntesis, hemos de señalar los siguientes planteamientos:

1. La familia debe estimular al niño con lecturas, co-lecturas y narraciones de obras literarias infantiles para el establecimiento del contacto inicial con estos materiales.

2. La escuela debe promover lecturas literarias como fuente de estimulación hacia la literatura, permitiendo lecturas afectivas, positivas y agradables.

3. En la promoción de la lectura de obras literarias infantiles, más que el hábito por la lectura, es preciso formar y desarrollar en los niños el gusto por esta actividad.

4. La estimulación de los niños hacia la lectura literaria infantil es un recurso educativo que activa actitudes en el plano cognoscitivo, ético y estético y, que ayuda en su formación en sentido amplio y como lectores.

5. La literatura infantil promociona el disfrute por la lectura y ésta permite en el niño el acceso independiente a la información.

6. Como recurso educativo, la literatura infantil informa y forma recreando sin oponerse a la creación. Informa sobre hadas, culturas, pueblos, mitos y poderes de la imaginación. Forma en cuanto a los usos del lenguaje, aciertos y errores de la humanidad, posibilidades de reflexión, usos del pensamiento y valores de juicio.

7. La maestría de la literatura infantil radica en la coincidencia de la formación estética y ética con la información cognoscitiva dentro de su discurso, además de colocarlas al servicio de cualesquiera etapas del desarrollo del niño y de inscribirlas en una atmósfera lúdica, de gozo y placer y diversión.

8. El concepto de infancia debe considerarse como un ámbito de períodos, de cambios biológicos y psicológicos continuos por los cuales avanza el niño hacia su madurez, con base en ello es preciso orientar, formar y educarlo a través de la literatura infantil, en beneficio de su desarrollo armónico para consigo mismo y con la sociedad que le corresponde vivir (E)

## BIBLIOGRAFÍA

HANÁN DÍAZ, Fanuel. (19) Cómo escoger un buen libro para niños: Apuntes para talleres de selección de libros infantiles.

DONALISIO, Nélida y Levstein de Schapira, Ana. (19) Perspectiva de la relación literatura - niño: derivaciones en la investigación y creación de literatura infantil.

SOLANO GUTIÉRREZ, Walter. (1988) "En defensa de la literatura infantil". Káñina. Revista de Artes y Letras (Costa Rica) Vol XII (2): 159-167.

ZILBERMAN, Regina. (1981) "Literatura infantil: transitoriedad del lector y del género". Lectura y vida (Buenos Aires) 2 (4): 4-14. dic'.